

# Doctor

## en arte africano

**EL PLAN ES COMER** en Torrecaballeros (Segovia), parada y fonda de los amantes del cordero y el cochinillo. De la decena de restaurantes asentados en este municipio de 1.100 habitantes, quizá el más emblemático sea El Rancho de la Aldehuela. Ubicado en una antigua finca agrícola del siglo XVII, que en tiempos de la Mesta se dedicó al esquila de ovejas, este complejo de casi dos hectáreas se inauguró en 1987 y hoy acoge un hotel de cuatro estrellas, una posada, tres salones para banquetes, un espacio *gourmet*, una tienda de regalos llamada África en el corazón y una galería de arte. ¿Acaso no pueden mezclarse las chuletas de lechal con las máscaras de Mali?

Al frente del Grupo El Rancho (100 empleados) está el segoviano Javier Giráldez, de 64 años, un "aristócrata de pueblo" que, tras heredar la finca de su madre (nieta de los marqueses de Lozoya e hija de los de Miranda de Ebro), rehabilitó la destartada casa para convertirla en tentadora asadoría. "Tanto mi madre como mi padre, artillero de profesión, trabajaron toda su vida. Eso de que la aristocracia no da un palo al agua nunca lo he conocido", puntualiza este hombre corpulento y afable que, a lo largo de su vida, se ha reinventado en numerosas ocasiones. ¿Su última reencarnación? Promotor de arte africano contemporáneo. De ahí que el fotógrafo decida retratarlo en el jardín del hotel, rodeado de los llamativos cuadros de Amadou Hampaté, Ismael Diabaté o Pierre Nikiema, todos del Sahel (Mali, Burkina Fasso, Senegal, Mauritania y Níger), a los que descubrió en mercados y escuelas de arte. Sus protegidos no dudan en calificar a este blanco generoso como "un africano más".

Jurista de formación, en los años 70 y 80 ejerció de abogado matrimonialista en Madrid

Es empresario, coleccionista, viajero y aspirante a alcalde de Segovia. Javier Giráldez promociona ahora a jóvenes artistas africanos a través de su fundación.

POR JUAN CARLOS RODRÍGUEZ  
FOTOGRAFÍA DE CHEMA CONESA

(Carlos Koplowitz y Sara Montiel fueron algunos de sus clientes), y durante *la movida* promovió locales de ocio tan emblemáticos como Clamores o Galileo Galieli, señeros templos del jazz y el rock en directo. Después, tras aprobarse la Ley del Divorcio de 1981 (él le sacó bastante partido: tiene cinco hijos de tres matrimonios distintos) dio por cerrada su etapa de picapleitos y comenzó su vida como empresario hostelero. Entre los vecinos del pueblo estaba Pedro Altares, periodista que, como él, acabó encontrando en Torrecaballeros su paraíso. "Gracias a las tertulias

que él organizaba en su casa durante la Transición, conocí a los futuros líderes del PSOE", recuerda. Su afición a la política le llevaría a ser alcalde de Torrecaballeros durante dos legislaturas y, no contento con eso, fundó en diciembre de 2002 el partido ASI (Alternativa Segoviana Independiente) para presentarse a la regiduría de su ciudad. "Ser alcalde de Segovia me pone", asegura sin remilgos.

**PASIÓN POR ÁFRICA.** Por encima de su vocación política cabe destacar su faceta de coleccionista de arte contemporáneo (compró su primera pintura a los 7 años, influenciado por el ambiente cultural del Curso de Pintura de Paisaje de El Paular) y su pasión por los grandes viajes. No en vano, su preciosa casa solariega, habitada de luz y silencio, es un abarrotado zoco que refleja el alma itinerante del dueño: máscaras fang de Burkina Fasso, cuadros de Genovés o Gordillo, primitivas marionetas de Mali...

En 1985, su amigo Javier Mingorance, aficionado a los *rallies*, le propuso cruzar el Sáhara argelino, un periplo iniciático que le abrió las puertas de África. En sucesivos viajes, fue adquiriendo conciencia de la magnitud de los problemas de los países de la zona y decidió aportar su granito de arena. "No me interesaba hacer pozos, pero sí el arte. En ese en-

torno voy conociendo a jóvenes sin demasiados medios e intento ayudarlos. No es que yo pretenda frenar el éxodo tremendo de la patera, pero en un momento dado me planteé combatir la pobreza a través del arte". Bajo estas premisas, en 2006 creó la Fundación Hispano Africana para el Intercambio Artístico y Cultural (HAIAC), institución sin ánimo de lucro cuyo objetivo es apoyar a jóvenes pintores, escultores y músicos de África Occidental para que visiten España en estancias formativas y expongan sus obras. "Primero lo hacían en la galería de arte de El Rancho, y desde hace un año la exhiben en la Galería África de la Casa del Siglo XV en Segovia", afirma.

Cae la tarde. Mientras un ayudante recoge los cuadros del jardín del hotel, Giráldez explica las penurias de sus ahijados: "Pierre Nikiema se da un aire a Francis Bacon, pero el otro día me pidió 100 € para comprar material". Le satisface que la mayoría acabe vendiendo toda su colección, a unos 300 € por pieza. "En total son unos 3.000 €, y con eso un maliense puede vivir dos años". Su próximo reto es seleccionar a cinco artistas africanos y cinco españoles para llevarlos a la Bienal de Arte Contemporáneo de Dakar 2012, que este año se celebra del 7 de mayo al 7 de junio. "Se trata de abrirles un camino a la esperanza". Y eso le pone tanto, o más, que ser el alcalde de Segovia. 

**MÁS INFORMACIÓN:**

[WWW.HAIAC.ES](http://WWW.HAIAC.ES)  
[WWW.BIENNALEDAKAR.ORG](http://WWW.BIENNALEDAKAR.ORG)

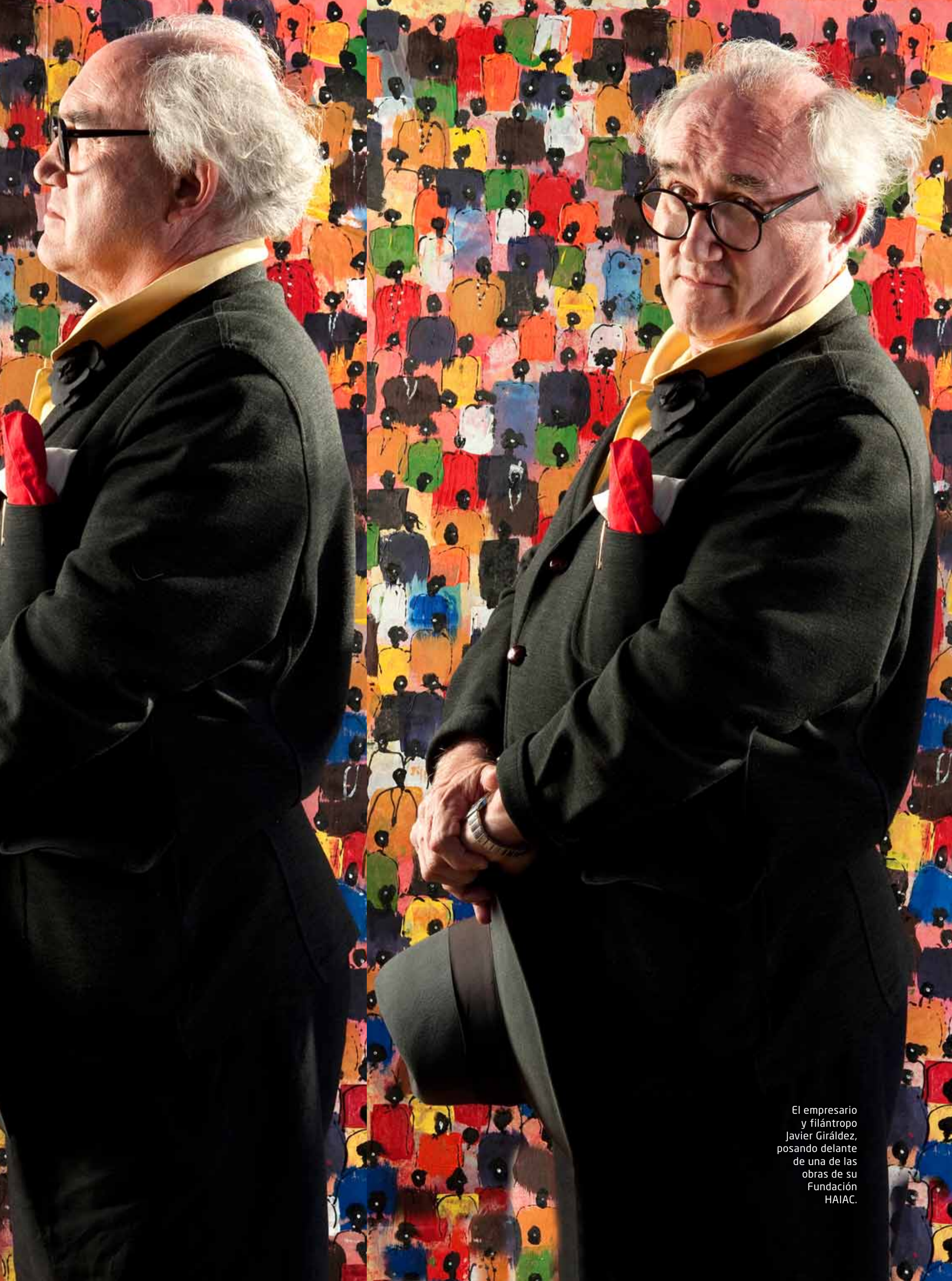
### Talentos muy bien pagados

La casa de subastas Sotheby's fue la primera en apostar por el arte africano contemporáneo, celebrando en 1999, de forma casi confidencial, la venta de la Colección Jean Pigozzi. El pintor más cotizado en aquel entonces fue el sudafricano Willian Better, con una obra valorada en 15.000 dólares. La cifra se ha superado con creces. Como señala la revista especializada *Artprice*, en el mercado mundial de las subastas apenas cuentan tres artistas: los sudafricanos Willian Kentridge y Marlene Dumas y la etíope Julie Mehretu. Asentada en Holanda desde los años 70, Dumas registró su primer remate millonario en 2004 con 'Jule, die Vrou' (1,1 millones de dólares), y en 2005 rozó la barrera de los 3 millones con 'El profesor' (a la izq., en la imagen).



'El profesor' (1987), óleo de Marlene Dumas.





El empresario  
y filántropo  
Javier Giráldez,  
posando delante  
de una de las  
obras de su  
Fundación  
HAIAC.